120

PRIMERA PARTE,

EN QUE SE DECLARAN LOS VARIOS SUCESSOS de Don Jayme de Aragon, ſiendo el mas notable el de la Calavera, y otros: Con lo demàs que verà el curioſo Lector.

REmonte el buelo mi pluma
haſta la Region mas alta
del viento, donde lucida
brille, dando à aqueſta plana
el mas felìz deſempeño,
con que ſea celebrada
de los curioſos, y expertos,
que curſan las ciencias varias.
Para poder conſeguirlo,
al Ave llena de gracia
Auguſta, y Real protectora
de la Catholica Eſpaña,
Sacra Virgen del Pilar,
Hija de Dios Soberana,
Madre de ſu unico Hijo,
Eſpoſa dulce, y amada
del Sacro Eſpiritu Santo,
Deidad Divina, y Sagrada,
la ſuplico, que me preſte
una pluma de ſus Alas,
con cuyo Divino auxilio
cobra aliento mi eſperanza,
dando principio al ſuceſſo
mas admirable, que narra
en ſus Anales el tiempo,
y las Hiſtorias paſſadas.
Un noble hijo de Toledo,
à quien Don Martin llamaban,
anſioſo de adelantar
los blaſones de ſu Caſa,
paſsò à Flandes à ſervir
en las Tropas celebradas
del Catholico Felipe,
Eſpañol, y Real Monarca.
Eſte pundonor ardiente
le obligò à que ſe auſentàra
de ſu Patria, y de la viſta
de una belliſsima Dama,
prima ſuya, à quien atento
con fineza galanteaba,
y elegida para eſpoſa
tenia con dulces anſias.
Determinò amante, y fino
reſtituirſe à ſu Patria,

y

y en un Navio ligero
ſurcò las ondas ſaladas;
pero ſe le opuſo adverſa
la fortuna, y tan contraria,
que un temporal iracundo
les aſaltò con tal rabia,
que corriendo à palo ſeco,
cerca de tierra ſe hallaban,
en cuyas peñas chocando
al impetu de las aguas,
en bien deshechos fragmentos
deshecha la Nave ſe halla.
Don Martin, librò, valido
de la piedad de una tabla,
y otro amigo, que llegando
à la orilla deſeada,
humildes, y agradecidos
rindieron al Cielo gracias:
Admirados, y confuſos,
ſin ſaber à donde eſtaban,
mojados, ſin alimento,
diſcurrieron la campaña,
ſolicitando ſaber,
què tierra es la que piſaban.
Subieron à un alto Cerro,
que empinado ſe levanta,
deſcubriendo de ſu altura
muchos campos de labranza,
Caſerias, y Jardines,
con muy criſtalinas aguas.
Alentados con tal viſta,
del Cerro al llano ſe baxan,
procurando refugiarſe
al abrigo de las caſas.
Iban los dos diſcurriendo
ſobre ſu total deſgracia,
quando à un lado del camino
vieron una hermoſa eſtancia,
ò Caſtillo muy viſtoſo,
y cerca de èl ſe paſſeaba
un bizarro Cavallero,
como ſu aſpecto moſtraba:
tenia un rico veſtido
con alamares de plata,
y un gabàn de terciopelo
carmesì, que le iluſtraba
con paſſamanos de oro,
todo à la Eſpañola uſanza.
Alegres los caminantes
con viſta tan deſeada,
le dieron gracias à Dios,
porque timidos ſe hallaban,
penſando fueſſe de Moros
el terreno que piſaban.
Se encaminaron, alegres,
àzia donde el tal eſtava,
el qual ſe parò à eſperarlos,
y yà que cerca ſe hallaban,
los dos corteſes, y afables
con guſto le ſaludaban,
à que les correſpondiò
con cariñoſas palabras.
Le contaron ſu fortuna;
diſcreto los conſolaba,
y con gran galanterìa
al Caſtillo los llevaba:
Le preguntaron curioſos
de la tierra donde eſtaban,
y el Cavallero les dixo
la gran Canaria ſe llama.
Entrados en el Caſtillo,
diſcurrieron varias Salas
de muy ricas colgaduras
viſtoſamente adornadas:
Dos Doncellas muy hermoſas
con preſteza luces ſacan,
à las que mandò ſu Dueño
aviſaſſen à ſu Ama,
que mandaſſe diſponer
dos limpias, y blandas camas,
en una pieza las dos,
y la cena aderezàran,
por tener neceſsidad
del repoſo, y la vianda
los hueſpedes; con que en breve
la meſa ſe viò adornada.
Les pidiò que ſe ſentaſſen,
y èl una ſilla ocupava,
pero aqui experimentaron
dos coſas, cierto bien raras:
Fuè una, ſacò una llave,
y à un Criado ſe la daba,
el qual abriendo una puerta
que avia dentro la Sala,

ſaliò

ſaliò de ella una muger,
y por la parte contraria,
dando admiracion à todos,
de luces acompañada,
que con decoro traìan
reverentes dos Criadas,
alumbrando à una feròz
Negra, con coſtoſas galas,
diamantes, perlas, zafiros,
y precioſas eſmeraldas,
à quien dixo el Cavallero
con atenciones urbanas.
Seas, mi bien, bien venida,
ſientate à mi lado, Amada:
à tiempo que la infelice,
que ya dexo mencionada,
veſtida de un ſayo toſco,
y una toca corta, y vaſta
de lino, y en las dos manos
una Calavera infauſta,
humilde baxo la meſa
ſe metiò, donde le echaban
los hueſſos, y deſperdicios
de la meſa, y levantada,
la Negra ſe deſpidiò,
ſirviendola las Criadas,
y la infauſta referida
ſaliò del ſitio en que eſtaba,
y un Criado le ſirviò
en la Calavera el agua,
la que bebiò, y retiròſe
à la referida eſtancia;
con que cerrando la puerta,
al Cavallero entregaba
la llave, y los dos, notando
variedades tan eſtrañas,
prudentes diſsimularon,
ſin poder hablar palabra;
lo que notò el Cavallero,
y à los dos les declaraba
el motivo, que tenia
para afligir à la Dama,
diciendo en breves razones;
quiero aqui en breves palabras
ſatisfaceros, ſeñores,
ſabed, pues, que à mì me llaman
Don Jayme de Aragon, ſiendo
de Catalana proſapia:
Mi padre, por un diſguſto
de la mayor circunſtancia,
le fuè preciſo auſentarſe,
abandonando la Patria.
Paſsò à Flandes, do ſirviò
al Rey, y Auguſto Monarca
Eſpañol, y deſeando
bolver à ſu Patria Eſpaña,
ſe embarcò, y una tormenta
con la Nave al travès dava
en eſta Iſla, y ſaliendo
à tierra ſe refugiaba
en la Ciudad Capital,
que llaman la gran Canaria.
Andandoſe paſſeando,
viò una Doncella gallarda,
de la qual ſe enamorò,
y en fin con ella ſe caſa.
Un hijo tuvieron ſolo,
que ſoy yo, y viendo cifrada
de Marte la valentìa
en mi juventud bizarra,
gracias le rinden al Cielo;
y quando à la edad llegàra
de los diez y ocho años,
à mis padres ſuplicaba
tuvieſſen por bien paſſaſſe
à Flandes à ſentar Plaza,
para aumentar los blaſones
à mi noble iluſtre Caſa.
Licencia me concedieron,
y con dineros, y galas
en breve tiempo me hallè
en Bruſelas celebrada,
en donde Plaza ſentè;
y eſtando un dia de guardia
diſcurriendo en varias coſas,
con otros ſeis Camaradas,
à mì ſe acercò un anciano,
pidiendo que le eſcuchàra.
Apartème, y un papel
eſcrito en letra muy clara
me entregò, y que lo leyeſſe,
y le dieſſe de palabra
la reſpueſta. Abrìle al punto,
y à leerle comenzaba,

de-

decia: Eſpañol, tu talle,
junto con las demàs gracias,
que el Cielo te concediò,
ſon el motivo, y la cauſa
para deſear hablarte,
ſi te atreves, à mi caſa
vendràs, con las condiciones
que ſeñale el que te habla;
y ſi no te peſarà
la venida, y eſto calla.
Dios te guarde. Aſsi decia
la confuſiſsima Carta.
Le reſpondì al Portador,
como pronto me hallaba
à obedecer del papel
las confuſas circunſtancias.
Me reſpondiò: Para el logro
de eſte ſuceſſo me aguarda
aqui à las diez de la noche;
ſin alguno en tu compaña,
que yo ſin falta vendrè,
y queda à Dios, que me aguardan.
Se auſentò, y yo diſcurriendo
el lance que me paſſaba,
mas con brios juveniles,
y militar arrogancia,
deſpreciè todo temor,
y mas, que me aſſeguraba
el aſtuto menſagero,
que rieſgo no avia en nada.
Tocò las diez el Relox,
y apenas fueron tocadas,
quando en un velòz cavallo
el menſagero llegaba,
Se apeò con ligereza,
y la viſta me tapaba
con un lienzo, y me aſſegura
que ningun cuidado trayga.
Montè en el velòz cavallo,
y el menſagero à las ancas,
empezando à caminar,
ſin mirar por donde andaba.
Al cabo de media hora
ya llegamos à una Caſa,
donde hizo deſmontarme,
y por la mano me entrava:
Subimos una eſcalera,
atraveſando tres Salas,
al fin de una me entregò
à otra mano delicada,
la que me entrò mas adentro,
y con palabras pauſadas
me mandò, que me ſentaſſe,
y la benda me quitaba;
pero fuè ocioſo querer
conocer con quien hablaba,
porque todo eſtaba obſcuro:
Y en eſte tiempo la Dama
diò un ſuſpiro, y cariñoſa
eſtas razones relata:
Ay Don Jayme de mi vida!
tendràs por accion liviana
mi amoroſa traveſura,
ſiendo tù de ella la cauſa.
Tu garvo, tu gentileza,
tu bizarrìa, y tu gala,
me eſtimùla à executar
eſta accion en todo eſtraña:
Aunque reſiſtencia he hecho,
procurando el eſcuſarla,
poſsible, ſeñor, no ha ſido,
porque amor buela con alas.
Para conſeguir alegres
el logro de mi eſperanza,
has de guardar el ſecreto,
ſin que à ningun Camarada
reveles de eſte ſuceſſo
el fin, fundamento, ò cauſa,
ſiendo de los Eſpañoles
coſtumbre en ellos uſada
revelar ligeramente
los ſuceſſos, que les paſſan:
Si lo callas, gozaràs
mis finezas duplicadas.
Animado mi cuidado,
cobrò aliento en tanta calma,
procurando por el tacto
conocer con quien hablaba,
à la que conſiderè
ſer Venus, Diana, ò Palas.
En el Romance ſegundo
Juan Dionyſio con voz clara
darà fin à eſte ſuceſſo,
porque la pluma ſe canſa.

N.

SEGUNDA PARTE
DE LOS ROMANCES DE D. JAYme de Aragon, y la Calavera.

PRoſiguiendo de eſta Hiſtoria
el diſcurso comenzado
digo, que Don Jayme, alegre
con el suceſſo paſſado
de amor, pues que cariñosa
la Dama se ha demoſtrado,
la prometiò guardarìa
el secreto, y con alhagos,
con ternezas, y cariños,
de aquel jardin tan preciado
cogiò la flor deleytosa,
trofeo del Dios vendado.
Haſta la una tocada
se mantuvo disfrutando
favores, que la ocaſion
diò lugar ſin embarazo:
Y ya que la pareciò,
que era juſto retirarnos,
me diò un bolſillo muy grande,
advirtiendo à mi cuidado
no faltaſſe de acudir
al pueſto, donde el Criado
me citò, y me ſeñalò,
como yà dexo explicado.
Me bolviò à vendar los ojos,
y tomandome la mano,
me fuè guiando à la puerta,
por donde ya avia entrado:
Al Criado me entregò,
con que baxando haſta el patio,
con ſigiloso ſilencio
montè en el velòz cavallo,
como sucediò primero,
anduvimos caminando,
atraveſſando mil calles,
venimos en largo espacio
à dàr al pueſto primero,
en donde avia montado.
Deſpidiòse el Escudero,
y à mi Posada llegando
hallè entregados al sueño
Camaradas, y Criados.
A mi quarto me retiro,
donde el bolſillo sacando,
le abrì, y hallè, que encerraba
del oro mas acendrado
una precioſa cadena
del valor de mil ducados,
dos sortijas de diamantes,
y cien doblones de à quatro.
Absorto me hallè à la viſta
de tan ſingular regalo,
dandole à mi buena dicha
gracias por lo executado.

Re-

Reconocì por las prendas,
que era persona de garvo;
con que salì à la mañana
con la cadena adornado.
Jugaba, y veſtìa bien,
combidaba à los Soldados,
y en hoſterìas gaſtaba
ſin reparar à lo largo.
Mis amigos me decian:
De adònde avia sacado
tanto dinero, y alhajas,
ò què Indias avia hallado?
Pero yo satisfacìa
sus maliciosos cuidados,
diciendoles, que mi Padre,
de España me lo ha embiado.
Continuè en la eſtratagema,
de doblones bien colmado,
con que empezò la malicia
à usar discursos villanos.
Discurrieron brevemente,
ſiendo lo peor lo hablado,
pues en dichos, y corrillos
ya de ladron me imputaron:
Haſta que Don Balthasar,
camarada muy honrado,
en diversas ocaſiones,
que de mì eſtaban hablando;
bolviò por mì como amigo,
pero ya de oir cansado,
una tarde los dos solos,
que nos ibamos paſſeando,
me dixo: Cierto, Don Jayme,
que quiſiera aqui escusaros
el bochorno, que es preciso
os cuente lo que relato.
Creed, que el quereros bien,
y como amigo eſtimaros,
me obliga aqui solamente
à que os diga, que notado
sois de todos, porque os vèn
en caudal adelantado:
Discurren mil novedades
cada uno contemplando
de vos, dònde, ò de què suerte
adquiris dinero tanto;
que hurtais dicen claramente,
y hallandome intereſſado
en tu honor, por la amiſtad
eſtrecha que profeſſamos,
me cabe à mi del ultraje
la misma parte; y en tanto,
à ley de amigo leal,
me has de revelar el caso,
por donde logras tener
joyas, y otros aparatos.
Reìme con gran reposo,
y Don Balthasar notando
vèr en risa convertido
lo sèrio de su cuidado,
me apretò de tal manera,
que en la amiſtad confiado
por no causar mas sospechas,
le dì de lo relatado
larga cuenta; à que confuso,
suspenso como admirado,
me dixo: Còmo es possible,
que ignoreis, Don Jayme, tanto,
que no sepais con certeza
aquella casa, ò Palacio?
Para la noche es preciso,
que ſin que ſienta el criado
lleveis oculta una esponja
mojada en sangre, en un vaso,
y señalareis la puerta,
con que andando con cuidado,
la casa conocerèmos,
y assi fuè determinado.
Logrè à la noche gozar
los deleytes principiados,
y con la esponja, al descuido
dexè el pueſto señalado.
Retirème à mì Quartèl,
y ſiendo dia ya claro,
Don Balthasar, y yo fuimos
con curioso desenfado,
haciendo las diligencias
por la Ciudad, y cansados
bolviendonos àzia casa,
con la señal encontramos
cerca de mi habitacion
como unos noventa paſſos.
Era un Palacio opulento
de un Principe, Potentado

de

de aquel Reyno, en la edad
del numero adelantado,
que sola tenia una hija
viuda, que es raro milagro
de belleza, y hermosura,
en quien recaìa el Eſtado
al fin de sus cortos dias;
y de todo eſto informados,
aguardamos à la noche,
en que la hora llegando,
montè con el Escudero,
como eſtava acoſtumbrado,
eſtando Don Balthasar
todo el suceſſo notando.
Mi Dama me recibiò
con duplicados alhagos,
à quien yo le supliquè
permitieſſe en breve espacio
dexarse vèr, ella atenta,
condescendiò con agrado:
Entrò à otra pieza, y sacò
en sus blanquissimas manos
una buxìa encendida;
y yo atonito, y pasmado,
viendo su rara hermosura
la venerè por milagro.
Ya me ves me dixo alegre,
quiera el Cielo Soberano
no sea para perderme:
Sabe, Jayme, que me llamo
Madama Lucrecia, ſiendo
mi nobilissimo Eſtado
el Principado de Erne,
de quien Princesa me aclamo.
Mi Padre es anciano, y solo,
con que heredera me hallo
de su dilatada hacienda,
y riquissimos Eſtados:
Con ellos te colmarè,
haciendote Dueño amado
de todo, lo que poſſeo.
O Aqui [illegible] en regocijado,
la [illegible] osa copi[illegible] amorosas
de un Serafin el [illegible]dì humillado.
en una hermosur[illegible] su cielo,
en una rara bellez[illegible]oſſegado,
en una Venus brill[illegible] Balthasar
todo quanto avia paſſado.
A la ſiguiente mañana
salimos los dos paſſeando;
y con juventud lozana,
à las ventanas mirando,
dimos continuadas bueltas
del dia todo el espacio
deseando vèr la viſta
de aquel Sol idolatrado.
Cansados àzia el Quartèl
alegres nos retiramos,
y mientras Don Balthasar
entrò à desnudarse al quarto,
se acercò à mì una muger
con mascarilla tapado
el roſtro, y en claro Idioma
Español me hablò bien claro,
diciendo con gravedad
las palabras, que relato:
Mal aconsejado mozo,
salte, ſin mas dilatarlo,
con la mayor brevedad,
de la Ciudad ſin reparo,
porque te importa la vida,
y eſta noche decretado
eſtà el fallo: Quien lo ordena
es quien mas te ha idolatrado,
de laſtima eſto te aviso,
y se ausentò en breve espacio.
Quedè absorto con tal nueva,
el suceſſo contemplando:
Dì aviso à Don Balthasar
de lo que me avia paſſado
con la muger encubierta,
y los dos conſiderando,
ſi seria eſtratagema,
unanimes aguardamos
à que cerraſſe la noche,
eſtendiendo el negro manto.
Apenas dieron las diez,
quando me fuì acompañado
de Don Balthasar, mi amigo,
al pueſto ya relatado.
Dieron las once, y no vino
el Escudero nombrado:
Yo cuidadoso en extremo
à Don Balthasar le hago

se

se retire , por ſi fueſſe
para llegar embarazo
al cuidadoſo Eſcudero,
à quien yo eſtaba aguardando
Apenas lo executò,
quando ſaliendo embozados
seis hombres con las eſpadas
desnudas , y me c[illegible]caron,
diciendo : Muera. Y apenas
eſte dicho pronunciaron,
quando cerraron conmigo
con un valor extremado;
mas con juveniles brios
la capa liada al brazo,
me procurè defender
del rigor de los tyranos:
Los que viendo que duraba
ſin deſcaecer un paſſo,
sacò uno una piſtola,
y el gatillo levantando,
me disparò , ſin que fueſſe
capàz para embarazarlo,
con tres valas me paſsò
todo el lagarto del brazo
drecho , con que no pude
ofender à mis contrarios.
C[illegible]ì con anſias mortales,
mas Don Balthasar honrado
acudiò ligeramente,
con cuyo auxilio ceſſaron
mis contrarios en su intento,
y en breve se retiraron.
Ayudòme à levantar,
y àzia el Quartèl caminamos,
en donde con brevedad
vino à verme un Cirujano;
el que me curò al inſtante
con amiſtoso cuidado,
y como tenia dinero,
todo lo tenia sobrado.
Ya libre de eſta zozobra,
convaleciente me hallo,
y saliendo à paſſearme,
con mi Camarada honrado
llegò el Sargento Mayor,
y me dixo con espacio:
Sepa , uſted , que el General
le participe ha mandado,
se salga uſted de Bruselas
por eſtar determinado,
quien diò principio al suceſſo,
que una vez ha comenzado,
à darle fin con la vida,
y assi conviene ausentaros.
Eſto me dixo el Mayor,
yo haciendo discurſos varios,
determinè retirarme
de tan precisos cuidados.
Dispuse , pues , mi viage,
retirandome àzia el patrio
suelo , donde despedido
de Don Balthasar me parto
à España , huyendo los riesgos
tan ciertos amenazados.
En Dunquerque me embarquè,
del amor escarmentado,
en un Navio ligero,
las ondas del mar surcamos,
y engolfados en sus olas
viento en popa naveg[illegible]mos.
Suspendiendo Juan Dionyſio
el discurso comenzado,
haſta la parte tercera,
donde darà fin el caso.

F I N.

Se hallarà en Valencia : En la Imprenta de Aguſtin Labord[illegible]ſſos.
Bolserìa , donde se hallaràn otros muchos Romances , [illegible]nto
Entremeses , Hiſtorias , y Eſtampas. [illegible]ntado
de

TERCERA PARTE
DE LOS ROMANCES DE D. JAY-
me de Aragon, y la Calavera.

Deseando concluir
de eſte suceſſo admirable
las noticias prometidas
en las dos primeras Partes,
con felicidad guſtosa,
surcando ceruleos mares,
arribò à la gran Canaria
el referido Don Jayme,
quien atento satisfizo
à sus Huespedes afables,
diciendo : Despues , Señores,
que concluì mi viage,
recogido en la Ciudad
deseoso de aquietarme,
resolvì tomar eſtado,
y en triunfos matrimoniales
unir de dos corazones
dos diſtintas voluntades.
Un dia vì en cierto Templo
la hermosa copia de un Angel,
de un Serafin el dibuxo,
en una hermosura afable,
en una rara belleza,
en una Venus brillante,
en una Doncella ayrosa,
que assiſtida de su madre,
con recato al Sacrificio
assiſtian venerables.
Procurè saber quien fueſſen,
è informado de sus partes
supe que eran gente noble,
aunque de cortos caudales;
que Elena (que eſte es el nombre
de eſſa muger miserable,
que aveis notado) era hija
de Doña Beatriz Gonzalez,
viuda honeſta , y conocida
por sus partes eſtimables,
que sola eſta hija tenia
con quien intentè casarme,
rendido à sus ojos bellos,
luceros predominantes:
Por medio de un Religioso
alcancè el sì de la madre,
y en Hymeneo guſtoso
logrè ser su Esposo amante
de Elena , la que gozosa
viendo su aumento tan grande,
re-

repitiò gracias al Cielo
por tales felicidades.
Alegre vivia, y gustoso
entre delicias amantes,
viviendo en esta Alqueria
de Flora, estancia fragrante.
Aqui mi alegre familia
disfrutò cariños grandes
de las dulzuras de Elena,
à quien atienden amantes.
Considerando piadoso
el estado miserable,
en que la fea pobreza
trae à hombres principales:
Un primo de mi consorte,
deseando adelantarse,
siguiò las Letras atento
con intencion de ordenarse:
Notando su buen intento,
piadoso à casa le trae
mi generoso cuidado,
porque en ella procurasse
adelantar, y lograr
sus deseos vigilantes.
En mi casa assistiò el fiero
desagradecido, infame,
causa de todas mis penas,
y archivo de mis pesares:
Viviendo yo descuidado
de zozobras, y de males,
seguro de que lograva
de amor el laurèl triunfante
sucedia algunas veces
de venir algunas tardes
à la Ciudad, donde en ella,
con amigos, y parciales,
ò cuidando de mi hacienda,
quatro, ò seis dias cabales
me detenia, sin vèr
à mi esposa tan amante.
Quando bolvia, la hallaba
toda llena de pesares,
toda cercada de angustias
toda rebosando males,
maldecia de la ausencia
los efectos tan causales,
y con lagrimas regaba
de un lienzo la blanda margen.
Por ocupacion precisa
me fuè fuerza el ausentarme,
y estarme cerca de un mes
cuidando de mis caudales,
quando bolviendo à esta Quinta
à la vista de mi amante
esposa, la que alhagueña,
embozando falsedades,
me echò los brazos al cuello,
maldiciendo el dilatarse
tanto mi vista à sus ojos,
y yo siempre mas constante
la consolaba, y alegre
procuraba desvelarme.
Un dia, que descuidado
me hallaba, me llamò à parte
essa negra, que aveis visto
con aparato tan grave,
la que me dixo: Señor,
cierto no quisiera darte
sentimiento, ni disgusto;
pero no quiero ocultarte
la maldad mas horrorosa,
que es preciso el explicarte:
Sabes, que nacì en tu Casa,
y fuera ingratitud grande,
ò gran falta de lealtad,
este sucesso callarte.
Sabe, pues, que mi Señora,
ciega, torpe, è ignorante,
faltando à la fee, que debe
en todo tiempo guardarte,
viciosamente te ofende,
manchando tu honor brillante
con su primo, quien ocupa
tu lecho, quando tù haces
ausencia, y en deshonestos
deleytes, los dos contrahen
el delito mas atròz,
que yo puedo declararte:
Si he errado en darte el aviso,
disculpada me hallo; antes,
por pagar los beneficios,
quiero sepas los pesares,
que traydoramente oculte
no es bien daños tan notables.
Oyendo tales razones,
estuve para quitarle
la vida à la precursora
de mis precisos pesares.
Le mandè que con silencio,
lo que me ha dicho ocultasse,
mientras yo de mi venganza
fomentaba la admirable
forma; para que en breve
al infiel, y vil amante
quemè vivo, y la cabeza
le cortè, porque aumentasse
mas crecido el sentimiento
à la autora de mis males.
Despedì algunos Criados,
y en la Ciudad vigilante
dì à entender, que me importaba
vivir desde alli adelante
en la Quinta por motivos
que tenia muy bastantes;
con que con este supuesto,
à mi esposa aleve, è infame
desnudè de sus vestidos,
y aderezos de diamantes,
reduciendola à lo estrecho
del adorno, que notasteis,
y aquella funesta sombra
dispuse, que la acompañe
en la muerte, pues fuè en vida
ella quien pudo agraviarme.
Pague, pues, su liviandad,
su falta de fee inconstante,
pues haviendola sacado
de miserias, y contrastes,
de pobreza ocasionados,
pagò bien con crueldades.
A la Negra la hice dueño,
por su lealtad imponderable,
de joyas, galas, presèas,
y el mas precioso homenage:
Esta goza mis caricias;
èsta logra eternizarse
en el templo de mi fee,
como su divina imagen.
Este es, nobles Cavalleros,
el sucesso memorable,
la mas peregrina historia,
y el caso mas admirable.
Estando en estas razones,
de improviso oyò quexarse
con descompuestos clamores,
y desentonados ayes,
à la Negra referida,
la que con ansias mortalès,
cercada de confusiones,
y confusos ademanes,
alborotaba la Casa:
Acudiò breve Don Jayme
à vèr à su Negra dama,
la que con voz formidable
dixo: Atiendanme, señores,
sepan el delito grave,
el mayor desatentado,
que ha podido imaginarse:
Yo soy la que por aver
con deshonesto dictamen
solicitado amorosa
lograr los vicios carnales
con aquel desventurado,
à quien acusè de amante,
y por mi causa muriò
del fuego à las impiedades,
por aver yo sin acuerdo,
contra la opinion brillante,
de Elena, hablado engañosa
contra su opinion triunfante,
siendo clara como el Sol,
entre confusos celages;
falso testimonio fuè,
levantado por vengarme
de ella, porque rigurosa
impidiò mis liviandades.
Elena es honesta, y casta,
Elena es de virtud grande,
Elena es Matrona digna
de alabanzas inmortales:
Por mì Padece sin culpa,
pague yo, pues errè antes:
Por Dios el perdon te pido
à tì engañado Don Jayme,
para que pueda gozar
de los bienes celestiales.
Don Jayme viendo el sucesso,
en còlera formidable,

qui-

quiso matar à la Negra,
mas los huespedes afables
le eſtorvaron cometiera
desatentado tan grave.
Parten en busca de Elena
con preſteza vigilante,
abren las puertas del corto
aposento, donde yace:
la hallaron (què gran dolor !
difunta (duros pesares !)
con las manos sobre el pecho,
en un reposo suave,
y la infauſta Calavera
à su lado, mas Don Jayme
con ternura, y confuſion
se abrazò con el cadaver
de su difunto consorte,
diciendo palabras tales,
que movia à compassion
los endurecidos jaspes,
ayudando al sentimiento
sus Criadas, y sus Pages,
y el reſto de la familia,
que eſtremecian el ayre.
Los huespedes admirados,
con razones elegantes
à Don Jayme consolaban
procurando assi aliviarle.
A eſte tiempo diò la Negra
fin à la vida cansable,
con señas de arrepentida
finalizò tantos males:
Piadosos le dieron tierra
en la bendecida parte,
que de Capilla servia,
y Don Jayme mas amante
à viſta de tal dolor,
dispuso el cuerpo llevaſſen
de Elena à darle sepulcro
à la Ciudad, y con piedades
Catholicas Religiosas,
las Exequias funerales
le hicieron con sentimiento
de eſtraños, y naturales,
que supieron el suceſſo,
con admiracion notable.
Los huespedes generosos
al liberal hospedage,
agradecidos, y atentos
gracias le dàn à Don Jayme,
quien liberal como experto
en casos tan admirables,
les assiſtiò cariñoso
contra las necessidades.
Cerca de un mes eſtuvieron
esperando el embarcarse
à España; y en la ocaſion
de una Genovesa Nave,
assiſtidos de dinero,
ropa, y demàs equipage,
de Don Jayme se despiden,
pidiendo que les mandaſſe,
que pronto los dos eſtaban
à obedecer con afables
mueſtras de agradecimiento:
Y eſtando en la dicha Nave,
dieron las velas al viento,
rompiendo tersos criſtales.
Don Jayme desengañado
de los referidos lances,
viendo del mundo engañoso
los efectos miserables,
su hacienda repartiò à pobres
liberal, pio, y conſtante,
y en un Convento dichoſo
de Recoletos del Carmen
tomò el Abito bendito,
ſirviendo à Dios inefable:
Donde segun las noticias
de los que vàn à tratarle,
es exemplo de virtud,
y centro de las piedades.
Dando aqui fin Juan Dionyſio
à aqueſta tercera Parte,
y pide que le perdonen
los yerros, por ser muy grandes.

F I N.

Se hallarà en Valencia: En la Imprenta de Aguſtin Laborda, vive en la Bolserìa, donde se hallaràn otros muchos Romances, Relaciones, Entremeses, Hiſtorias, y Eſtampas.